

Monigote en la arena

El cuento *Monigote en la arena* se divulgó en la *Memoria* de un Seminario Taller de Literatura para niños que se realizó en la Universidad de Córdoba. Integra el segundo libro que escribí, al final de los sesenta, y recibí el Premio Casa de las Américas, de Cuba, en 1975. En esa oportunidad también obtuvieron el premio Eduardo Galeano, Beatriz Doumerc y Ajax Barnes, José Murillo y Ana María Ramb. Todos esos libros y autores fueron prohibidos más adelante, entre otros miles, menos *Monigote en la arena* que no había llegado a publicarse en la Argentina. Entonces enfocaron a mi primer libro, *La torre de cubos*, que se publicó en el año 1966. Quiero dedicar su lectura a mi colega y amiga de siempre, Graciela Montes, y a la memoria de la escritora Graciela Cabal, ambas compañeras de ruta y de vida desde el Centro Editor de América Latina, cuyos libros fueron quemados.

"La arena estaba tibia y jugaba a cambiar de colores cuando la soplaban el viento. Laurita apoyó la cara sobre un montoncito y le dijo:

-Por ser tan linda y amarilla te voy a dejar un regalo -y con la punta del dedo dibujó un monigote de seda y se fue.

Monigote quedó solo, muy sorprendido. Oyó como cantaban el agua y el viento. Vio las nubes acomodándose una al lado de la otra para formar cuadros pintados. Vio las mariposas azules que cerraban las alas y se ponían a dormir sobre los caracoles.

-Hola -dijo monigote, y su voz sonó como una castañuela de arena.

El agua lo oyó y se puso a mirarlo encantada.

-Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco -dijo preocupada y dio dos pasos hacia atrás para no mojarlo-. ¡Qué monigote más lindo, tenemos que cuidarte!

-¿Qué? ¿Es que puede pasarme algo malo? -preguntó monigote tirándose de los botones como hacía cuando se ponía nervioso.

-Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco -repitió el agua, y se fue a avisar a las nubes que había un nuevo amigo pero que se podía borrar.

-Flu flu -cantaron las nubes-, monigote en la arena es cosa que dura poco. Vamos a preguntar a las hojas voladoras cómo podemos cuidarlo.

Monigote seguía tirándose los botones y estaba tan preocupado que ni siquiera probó los caramelitos de flor de durazno que le ofrecieron las hormigas.

-Crucru crucru -cantaron las hojas voladoras-. Monigote en la arena es cosa que dura poco. ¿Qué podemos hacer para que no se borre?

El agua tendió lejos su cama de burbujas para no mojarlo. Las nubes se fueron hasta la esquina para no rozarlo. Las hojas no hicieron ronda. La lluvia no llovió. Las hormigas hicieron otros caminos.

Monigote se sintió solo solo solo.

-No puede ser -decía con su vocecita de castañuela de arena-, todos me quieren pero porque me quieren se van. Así no me gusta.

Hizo "cla cla cla" para llamar a las hojas voladoras.

-No quiero estar solo -les dijo-, no puedo vivir lejos de los demás, con tanto miedo. Soy un monigote de arena. Juguemos, y si me borro, por lo menos me borraré jugando.

-Crucru crucru -dijeron las hojas voladoras sin saber qué hacer.

Pero en eso llegó el viento y armó un remolino.

-¿Un monigote de arena? -silbó con alegría-. Monigote en la arena es cosa que dura poco. Tenemos que hacerlo jugar.

"Cla cla cla", hizo monigote porque el remolino era como una calesita.

Las hojas voladoras se colgaron del viento para dar vueltas.

El agua se acercó tocando su piano de burbujas.

Las nubes bajaron un poquito, enhebradas en rayos de sol.

Monigote jugó y jugó en medio de la ronda dorada, y rió hasta el cielo con su voz de castañuela.

Y mientras se borraba siguió riendo, hasta que toda la arena fue una risa que juega a cambiar de colores cuando la sopla el viento". ◀▶

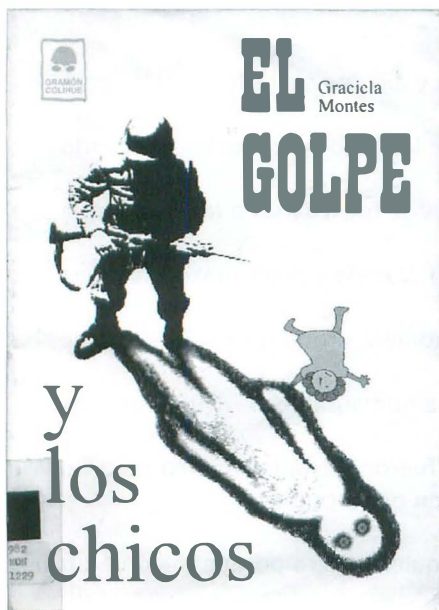
Fabiana Margolis

Licenciada en Letras, profesora de Lengua y literatura, dirige talleres literarios para chicos y es asidua colaboradora tanto en *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* como en la revista electrónica *Imaginaria*. Como escritora ha publicado la novela *Sueños con gusto a frutilla* y algunos de sus cuentos podéis leerlos en www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca/?p=18
fabimargolis@hotmail.com

El engaño de la desmemoria

“Como soy desmemoriada me engaño diariamente con soluciones ingenuas”

Juana Bignozzi



Graciela Montes
El golpe y los chicos
Buenos Aires: Colihue, 1996

Hay veces en que las fechas o los momentos que elegimos para hacer determinadas cosas resultan casualidades. Hay veces en que no. Creo que el hecho de que hoy sea 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, no es una casualidad. Estoy sentada con este libro de Graciela Montes en mis manos y pienso: un día como hoy, hace 32 años, comenzó la terrible historia que se esconde entre las páginas del libro. Y pienso también que hoy no sólo se conmemora la lucha por la Verdad y la Justicia sino que, sobre todas las cosas, celebramos que tenemos memoria para recordar esa lucha.

¿Es necesario recordar cosas que sucedieron hace tanto tiempo?, se preguntarán algunos. ¿Para qué?, querrán saber otros, encogiéndose de hombros o mirando hacia otro lado (porque muchas veces es más seguro y más fácil mirar hacia otros lados). ¿Es bueno contárselas a los chicos? Las respuestas pueden ser –y seguramente lo serán– muchas y muy variadas. El libro *El golpe y los chicos* se constituye como una de esas posibles respuestas: no sólo es bueno, sino absolutamente necesario.

“Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno; que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria” (p. 4).

Con estas palabras comienza el libro, rescatando el valor del recuerdo y la memoria como portadores de identidad y como elementos indispensables en la construcción de una sociedad justa y verdadera.

Un poco de historia

El libro está organizado en dos partes. En la primera, de carácter informativo, se narran los acontecimientos que sucedieron en Argentina a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Con un lenguaje claro y sencillo, pero sin concesiones, la autora explica cómo fueron sucediendo las cosas.

“Un golpe de Estado es eso: una trompada a la democracia. Un grupo de personas, que tienen el poder de las armas, ocupan por la fuerza el gobierno de un país (...) Se sienten poderosos y gobiernan sin rendirle cuentas a nadie. Aunque, por supuesto, como no les gusta que los vean como a ogros, siempre explican por qué dieron el golpe. Por lo general dicen que es para ‘poner orden’ en un ‘país desordenado’” (p. 4).

A partir de allí, de la trompada, del golpe brutal, los hechos se suceden con violencia: los grupos guerrilleros –el ERP y los Montoneros–, la Triple A, el terrorismo de Estado, el Mundial de Fútbol de 1978, la guerra de Malvinas, las Madres de Plaza de Mayo, las leyes de Punto Final y Obe-